

# EMPRENDEDORES



POR IMAÍ KATANELLA

Doble emprendimiento: Una tienda de accesorios, FIEL, y la técnica del arte-terapia en Chile. Daniela no piensa descansar hasta que las chicas se vean bien, hasta que la gente se sane a través del arte o hasta que, por lo menos, se tranquilicen sus eternas ganas de más.

Esta emprendedora hace un alto en su ajetreado día a día para recordar su trayectoria, para comentar sus logros y así poder analizar los factores que la han llevado hasta donde está. Luego de haberse adjudicado el Capital Semilla, de CORFO, aun no está satisfecha. Claro que implica mucho trabajo de tipo comercial, pero lo que la tiene inquieta por estos días es que, tras el éxito cosechado en la primera etapa, puede postular ya a la segunda línea de este premio, lo que implicaría un despegue completo de su idea: artesanía ancestral con diseños contemporáneos para comercializar en el exterior. Lo más importante es «rescatar la memoria colectiva, el arte en crin, y darlo a conocer afuera, en donde se valoran muchísimo más los objetos artesanales», dice.

Pero Daniela (31) no sólo emprende con Fiel, sino que, además, está ayudando a formar en la Universidad de Chile, como docente, la escuela de postgrado en Arte-Terapia, su pasión. Egresada de Arte en la Universidad Finis Terrae, partió a estudiar esta disciplina a Europa. Cursó un Master en la Universidad de Barcelona, donde se especializó en esta técnica. Trabajó con niños gitanos y niños autistas y ahora, luego de una larga estadía de siete años en Barcelona, volvió para conquistar estos horizontes.

—¿De qué se trata el arte-terapia?

—Ésta es una disciplina que combina la psicología con el arte. Es una terapia no verbal que se manifiesta a través de la creación artística, pero es más importante el proceso que el resultado. No es necesario tener conocimientos ni aptitudes sino que es un medio de comunicación. Con la creación de la persona se verbalizan ciertas cosas internas. Uno acompaña ese proceso, ayudando a la persona a conocer su propia simbología, conflictos que se quieren sanar.

—¿Por qué decidiste estudiarlo en Barcelona?

—Estaba viajando por el mundo. Cuando llegué a Madrid conocí a mi

Daniela Gloger:

## Fiel a sus pasiones



«VIVIENDO AFUERA TE DAS CUENTA DE CUÁNTO SE VALORAN LAS COSAS HECHAS A MANO. YO SIEMPRE LO HE VALORADO PORQUE SER ARTESANO ES IGUAL DE NOBLE QUE SER 'ARTISTA'».

pareja y me enamoré. Nuestros planes coincidieron porque él se fue a estudiar a la Escuela de Vidrio en Barcelona y yo, arte-terapia. Allá me dediqué a hacer de todo: cuidé niños, pinté paredes, lavé platos, etc., hasta que descubrimos el mundo de las ferias artesanales, que es un tema muy desarrollado. Hay ferias temáticas medievales, electrónicas, etc. Y ahí nos dedicamos a viajar por toda España vendiendo nuestro arte.

—¿Qué vendían?

—Al principio vendíamos joyas de vidrio y plata hechas por nosotros. Luego fuimos a ferias de verano, a las que todavía vamos una vez al año, en los Pirineos, que se llama «Pirineos Sur», un mega evento multicultural, que dura tres semanas. Allí probamos con vender ropa de nuestros diseños, además de nuestro arte. Aparte de esto, en el tiempo en que vivimos en España, nos dedicamos a vender mezuzot, candelabros, colgantes, menorot y todo tipo de cosas con diseños judíos en Toledo, Girona y en Barcelona, donde se compran mucho estos artículos.

### UNA HISTORIA SINGULAR

Luego de esta travesía, Gloger decide volver a Chile a recuperar sus raíces y a aportar todo ese bagaje cultural que había ganado en el largo viaje. Así, el destino la juntó con Ximena, que venía llegando de una estadía en Alemania, con quién comenzaron a explorar el

«FIEL ES UNA MINI EMPRESA LIGADA A LA BELLEZA. LAS COSAS QUE VENDEMOS SON PARA ADORNARSE, PARA VERSE MEJOR, TIENE QUE VER CON LA AUTOIMAGEN, CON LOS COLORES, LAS FORMAS Y EL VALOR DE LO PRIMIGENIO. ESTOY HACIENDO UNA EMPRESA DESDE LO QUE MANEJO Y ME APASIONA».

### Dato

Puedes encontrar los complementos FIEL en el Sheraton, en el módulo Raffaella Pitti del Parque Arauco, en la tienda «Color Tierra» en Alonso de Córdova, en «Ají», en «Por qué te Vistes» y en «Locura Cotidiana», un tienda del barrio antiguo de Barcelona. Pero también puedes visitar el taller, en donde encontrarás los mismos artículos con un 25% de descuento.

Para más información visita

[www.fielcomplementos.com](http://www.fielcomplementos.com).

verlos a través de la creación. Para mí estimula el desarrollo humano, es un aporte a la salud mental. Por el lado de FIEL, el desafío es desarrollar las artesanías tradicionales y ancestrales. El crin se teje hace 200 años y el fieltro se fabrica hace 10 mil años en Oriente. Lo maravilloso es ir recuperando el contacto de las manos con la materia.

—Mirando al futuro, ¿quieres que FIEL sea una gran empresa?

—Paso por altos y bajos pero hay que creérsela. FIEL viene de fieltro, pero también nos recuerda la fidelidad. Todo lo que hago es emprendimiento, soy fiel a mis sueños, pasiones. A veces cansa esa postura en la vida pero, por otro lado, sabes que lo has buscado porque quieres hacer lo que realmente te gusta. Hay que focalizarse y hacer las cosas bien, con seriedad, algo que le falta mucho a la cultura chilena.

—¿Cuál es tu receta para emprender?

—Te tiene que gustar lo que haces. Emprender en algo con lo que no tengas afinidad, es difícil porque no va a haber pasión. Para tener éxito, la idea tiene que nacer de ti. Hay que ser perseverante y serio, tomárselo como cualquier otra pega. Esto es constancia, calidad, cumplir, no olvidarse de la palabra que uno da y saber delegar, que es fundamental.

mundo del fieltro y del crin. De esta mezcla de arte manual, ganas de emprender y curiosidad por la artesanía típica chilena nació FIEL Complementos, el pequeño taller de originales accesorios hechos de fieltro, plata y crin, que hoy ya tiene rango de empresa, gracias al trabajo sistemático de sus dueñas.

En esta historia, el judaísmo cobra un lugar primordial: cuando Daniela expuso su examen de grado, en el Estado Israelita, mostró a la comunidad,

«Emprender me llena en complemento con otras cosas. Dedicada solo a una empresa, no me veo. Mi vocación es el arte-terapia. La mezcla entre lo artesanal, lo humano y lo empresarial me encanta».

a través del arte, su experiencia en la «Marcha por la Paz», una larga caminata de cuatro mil jóvenes de todo el mundo entre Aushwitz y Birkenau. Esta exposición la acercó al arte-terapia y la motivó para salir, para buscarse un futuro ideal y para poder reinventarse todos los días, «al igual que lo hicieron mis abuelos, eternos nómades, emigrantes en un mundo por descubrir», dice.

—Hacer estas cosas atípicas, ¿te llena?

—Vine a desarrollar. El desarrollo es algo que me motiva. Me metí en cosas nuevas por el desafío. Es precioso entender al arte como un don de todos y como un medio de expresión que te permite conocer tus conflictos y resol-

—¿En qué te ha beneficiado el judaísmo en tu camino de autogestión?

—La identidad judía la tengo muy arraigada, como pertenencia a un pueblo, a una cultura, quizá no en lo religioso, pero siempre he estado ligada a la comunidad, de una u otra manera. Nací en Israel, viví en Chile y en España. El bichito de descubrir el mundo, el poco arraigo a la tierra, esta cosa nómada es herencia del judaísmo. Cuando uno ve un grupo humano que se mueve mucho, que empieza de cero y se construye una vida, una familia, un trabajo y se adapta con éxito a otra cultura, no cabe más que sentir orgullo. Mi herencia cultural es esa: ¡reinventarme, adaptarme y triunfar!